



Como ya comentamos en los ensayos anteriores sobre la fe y la razón, la revelación divina y el descubrimiento científico son ambos regalos que vienen de Dios y que nos pueden guiar de vuelta a Dios. Como tal, no se pueden contradecir entre ellos. Por lo tanto, una genuina apropiación católica de los descubrimientos e ideas de la ciencia evolutiva deberá estar en consonancia con la revelación de Dios mismo que culminó en la persona y misión de la Palabra encarnada, Jesucristo.

La siguiente serie de ensayos sobre la teología católica y la evolución discutirá la doctrina de la Iglesia católica sobre la creación y el origen del hombre. ¿Qué nos ha dicho Dios acerca de Su creación, no sólo del mundo, pero particularmente de las criaturas humanas que Él creó? ¿Qué verdades reveladas tendrían que ser traídas a la conversación con la teoría evolutiva?

Para responder a estas preguntas no hay mejor texto al cual recurrir que al *Catecismo de la Iglesia Católica* que contiene una catequesis que resume hermosamente doctrina católica sobre la creación revelada en las Sagradas Escrituras. Habla “primero del Creador, luego de su creación, finalmente de la caída del pecado de la que Jesucristo, el Hijo de Dios, vino a levantarnos” (**CIC, núm. 279**).

Primero, el Catecismo enseña que el mundo es creado. Los antiguos credos de la Iglesia Católica confiesan que Dios, Padre, es el “Creador del cielo y de la tierra” (Credo de los Apóstoles), “de todo lo visible y lo invisible” (**Credo Niceno**). El Nuevo Testamento revela que Dios creó todo por el Verbo eterno, Su Hijo amado. Es por el Hijo que “todas las cosas fueron creadas, en los cielos y en la tierra... todo fue creado por él y para él. Él existe con anterioridad a todo, y todo tiene en él su consistencia” (**Col 1:16-17**). Igualmente, la fe

de la Iglesia confiesa la acción creadora del Espíritu Santo, el “dador de vida”, “el Espíritu Creador”, y la “fuente de todo bien” (**CIC, núm. 291**).

Metafísicamente, esto significa no sólo que el eterno Dios Trino creó el mundo temporal en el principio de los tiempos, creando algo donde antes no había nada, pero también, que Él mismo mantiene el mundo en el tiempo, previniendo que lo que Él mismo ha creado, sea aniquilado, regresando a la nada. Nada existe que no deba su existencia actual a Dios el Creador (**CIC, núm. 338**).

Enseñanza católica sobre la creación y el origen del hombre

Rev. Nicanor Austriaco, O.P.

Más adelante el Catecismo enseña que el mundo fue creado para la gloria de Dios. Como explica San Buenaventura: Dios creó todas las cosas “no para aumentar su gloria, sino para manifestarla y comunicarla” (**ver CIC, núm. 293**). Dios no tiene otra razón para crear que Su propio amor y bondad. Por lo tanto, no debería sorprender que Él haya creado un mundo ordenado y bueno. Es una creación ordenada porque es la creación de un Dios sabio que quiere la interdependencia de todas Sus criaturas. Las criaturas dependen unas de otras, para completarse y servirse mutuamente (**CIC, núm. 340**). No sorprende, que también sea una creación bella donde el orden y la armonía del mundo creado derivan de la diversidad de los seres y de las relaciones que entre ellos existen (**CIC, núm. 341**). Finalmente, es una creación buena porque comparte en la bondad de Dios, por lo que las Sagradas Escrituras revelan que después de que Él creó el mundo, “vio Dios que



SAW THAT
IT WAS
GOOD


era bueno... muy bueno" (**Gen. 1,4ss**).

En tercer lugar, el Catecismo enseña que la creación del hombre fue la cumbre de la creación, porque está hecho a imagen de Dios. De todas las criaturas visibles, sólo el hombre es capaz de conocer y amar a su Creador. Él es "la única criatura en la tierra a la que Dios ha amado por sí misma" (**CIC, núm. 356**). Dios creó todo para el hombre, pero el hombre fue creado para servir y amar a Dios y para ofrecerle toda la creación (**CIC, núm. 358**).

Significativamente, las Sagradas Escrituras revelan que Dios creó los primeros seres humanos en un estado de armonía, no sólo con Dios,

sino también con ellos mismos, entre ellos, y con todas las otras criaturas a su alrededor. Nuestros primeros padres fueron constituidos en un estado de santidad original por lo que fueron capaces de participar de la vida divina (**CIC, núm. 375**). Este estado original, llamado el estado de justicia original, era un estado de gracia donde los primeros seres humanos eran libres de las tendencias desordenadas que nosotros experimentamos hoy en día. Mientras permanecieran en la intimidad divina, los primeros seres humanos no tenían que sufrir o que morir.

Sin embargo, finalmente, el Catecismo enseña que hubo una caída histórica cuando los seres humanos originales cayeron en el pecado: "El relato de la caída (**Gen. 3**) utiliza un lenguaje hecho de imágenes, pero afirma un acontecimiento primordial, un hecho que tuvo lugar al comienzo de la historia de hombre. La Revelación nos da la certeza de fe de que toda la historia humana está marcada por el pecado original libremente cometido por nuestros primeros padres" (**CIC, núm. 390**). El pecado original implicó desobedecer al mandamiento de Dios y, en adelante, todo pecado será una desobediencia hacia Dios y una falta de confianza en Su bondad (**CIC, núm. 397**).

Tristemente, por este pecado original, la armonía en la que los primeros seres humanos se encontraban cuando fueron creados, se destruyó. Cuando rechazaron a Dios, también rechazaron Sus dones. Este rechazo condujo al desorden en cada ser humano, entre los seres humanos, y entre los seres humanos y las otras criaturas que los rodeaban. Esta privación de gracia y de armonía fue heredada por todos los seres humanos posteriores que, por lo tanto, experimentarían el sufrimiento y la muerte. Los cristianos, sin embargo, creen y están convencidos, que "el mundo ha sido creado y conservado por el amor del Creador, colocado ciertamente bajo la esclavitud del pecado, pero liberado por Cristo crucificado y resucitado, una vez que fue quebrantado el poder del Maligno" (**CIC, núm. 421**). 

ENCUENTRA ESTO (Y MÁS) EN LA WEB

<http://www.thomisticevolution.org/disputed-questions/catholic-teaching-on-creation-and-on-human-origins/>